



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

Acaba de regresar á esta Capital nuestro amadísimo Prelado en donde era esperado con vivo anhelo. Su Señoría Ilustrísima viene algo mejorado de sus padecimientos.

COLLATIONES MORALES PRO MENSE JULII.

Elvigius, parum sollicitus circa cultum et adorationem Dei de quo etiam sæpe blasphemare non erubescit, maximam habet erga B. V. Mariam devotionem, in cujus honorem missas offerri non infrequenter procurat, et de ipsa, ait, se accepturum gratiam et vitam æternam sperat.

QUÆRITUR ERGO:

Quid et quotuplex sit adoratio.

An detur præceptum divinum adorandi Deum, et quo tempore hoc præceptum obliget.

Quid sit latria.

An Crux Christi, et alia ejus passionis instrumenta sint cultu latriæ adoranda.

Quid ad casum.



Casus liturgicus.

Sacerdos in principio Missæ ante infimum gradum Altaris quomodo manus habeat et quas reverentias faciet.

2.^a

Aristus, speciali devotione erga sacras Reliquias actus, innumeras specie diversas colligit, certas cum incertis immiscet, in oratorio privato domi venerationi familiæ exponit, necnon exponendas in Ecclesia vel sacello, aliis tradit. Imo, quo plures possideat, interdum, data occasione, plures earum particulas apud alios subripit, nec putat in hoc peccare, quia Reliquiæ Sanctorum, utpote res sacræ, non sunt pretio æstimabiles.

QUÆRITUR ERGO:

Quid sint hyperdulia et dulia, et quid canonizatio et beatificatio.

Quis cultus tribui possit personis decedentibus cum opinione sanctitatis nondum beatificatis.

An sacræ imagines sint adorandæ, et detur præceptum utendi sacris imaginibus.

An reliquiæ Sanctorum sint adorandæ, et quæ certitudo sit necessaria ut colantur tanquam veræ.

Quid ad casum.

Casus liturgicus.

Qua voce et quomodo celebrans dicet: *in nomine Patris, Gloria Patri...* et *Adjutorium...*

3.^a

Helena, filii unici præmatura morte in summum mœrorem demersa, audit inventam fuisse artem cum defunctorum spiritibus familiare commercium ineundi. Hujus nuntii veritatem probandi cupida, ad consultationem spiritum accurrit, non sine aliquo conscientiæ remorsu, quo tamen se liberat proponendo in mente sua, se nihil agere velle quod divinæ lægi contrarium sit. Varias quæstiones per *medium* proponit filio suo, et ex responsis quæ dantur minime dubitare potest se vere cum defuncto carissimo colloquium habere. Iste enim plurima refert aliis prius ignota; imo ejus stylo responsa edit. Interrogatus

autem specialiter de suo præsentī statu, respondit se esse beatum, et hortatur Helenam ad virtutem colendam, maxime vero ad beneficentiam erga pauperes exercendam, si quidem hæc, inquit, perfecta est religio.

QUÆRITUR ERGO:

Quid sit superstitio.

Quid de idolatria, divinatione, vana observantia, tentatione Dei, magia, spiritismo, maleficio, atque de lamiis seu sagis dicendum est.

Quid ad casum.

Casus liturgicus.

Quomodo dicitur in Missa *Confiteor... Vobis fratres... mea culpa...*

4.^a

Renatus die festivo ad Ecclesiam accessit, non quidem Dei honorandi gratia, sed videndi et conveniendi sponsam. Toto autem Sacri tempore, oculos in aspectu hujus puellæ impudicæ pascere, morose in pravis cogitationibus delectari intermisit. Finitis vero divinis officiis, eandem puellam quibusdam signis invitavit ad copulam in alio loco habendam; quod, cum vidisset custos Ecclesiæ, honoris divini zelo inflammatus, *novus Phinees*: «Discede subito, ait, mala bestia.» et arrepto baculo, Renatum in faciem percussit, ita ut sanguinem fuderit.

QUÆRITUR ERGO:

Quid sit sacrilegium.

Quæ actiones sint sacrilegium in personam sacram, quæ in locum sacrum, et quæ contra res sacras.

Quanta sit gravitas sacrilegii, et quæ penæ pro tali crimine sint institutæ.

Quid sit blasphemia, gravitas et penæ hujus peccati, et quomodo se gerere debeat Confessarius cum blasphemis.

Quid ad casum.

Casus liturgicus.

Quomodo dicitur *Deus tu conversus... Oremus... Aufer a nobis... et Oramus te Domine...*

ADMINISTRACION DE CRUZADA.

No contando esta Administracion con fondos recaudados para pagar el culto de la mensualidad del presente mes, rogamos á los Sres. Curas que activen la recaudacion de las limosnas correspondientes á los Sumarios expendidos para la Predicacion de 1880, y entreguen las cantidades á los respectivos Arciprestes, á fin de que estos las remitan sin demora á esta Administracion, y de este modo no sufran retraso las atenciones del culto.

Al mismo tiempo encargamos á aquellos Sres. Curas en cuyo poder obran fondos por cualquiera de las tres Predicaciones de 1877, 78 y 79, se dignen remitirnoslos á la mayor brevedad posible; pues de otro modo darán lugar á que nos tomemos la molestia de dirigirnos particularmente á cada uno haciendo la reclamacion, y se expondrán á sufrir los perjuicios que siempre hemos procurado evitarles.

Aprovechamos esta ocasion para advertir que el plazo para recibir los Sumarios sobrantes de la Predicacion de 1881, terminará el 15 de Diciembre de este año. En su virtud, los encargados de las parroquias harán oportunamente entrega de los referidos Sumarios á los respectivos Arciprestes, para que por conducto de estos lleguen á esta Administracion durante el término que queda señalado; pasado el cual, los morosos serán responsables de los Sumarios que no hubiesen entregado á su debido tiempo.

Leon 21 de Junio de 1881.—P. O. Dr. Emilio Loredó y Trelles.

EL ÚLTIMO DISCURSO
DE NUESTRO ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO
en el Círculo de «La Union Católica» de Madrid.

Ya en el número anterior indicamos que este notable discurso había sido muy aplaudido por todos los que tuvieron el gusto de oírle.

Los periódicos religiosos de la Corte y los de varias provincias han hecho extractos mas ó menos extensos de aquella interesante peroracion, felicitando al Venerable Prelado que tan oportuna y elocuentemente dejó oír su autorizada voz en el Círculo central de *La Union Católica*.

Hé aquí el extracto que de él hace nuestro querido colega madrileño *El Fénix* del día 6:

«Ayer tarde visitó el Círculo el sábio y elocuente señor obispo de Leon, y el solo anuncio de su visita atrajo grande y distinguida concurrencia, figurando entre los asistentes casi todas las eminencias inscritas en la Union Católica.

Dió comienzo á su admirable conferencia el sábio señor obispo de Leon, y las palabras con que la empezó no pudieron ser ni más cariñosas ni más expresivas. «El sábado, dijo, estuve en la Junta directiva, que se celebraba, como todos los sábados, y se me invitó á visitar este Círculo. Yo acepté de buena gana la invitacion, porque aunque no se me hubiese invitado, hubiera venido: tanto y tan de veras amo á la Union Católica, pensamiento que por tantos años he acariciado en balde, y que hoy veo realizado.»

«Pero el periódico que anunciaba mi visita daba á entender que os dirigiría la palabra en una conferencia familiar religiosa, y siendo familiar y siendo religiosa esta conferencia, claro está á que no puedo dejar de deciros lo que siento y lo que pienso.» Enseguida añadió el elocuente Prelado que iba á pronunciar un discurso práctico, porque es «poco amigo de gastar pólvora en salvas.» Y en efecto su discurso fué de los más prácticos que hemos oido. Por lo demás, en él todo fué grano, hasta el punto de no holgar ni una sola palabra.

Tomó por base el Misterio que ayer celebraba la Iglesia: la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, para recordar cómo esta venida convirtió á los Apóstoles, de rudos, ignorantes y cobardes, que eran, en sábios que hablaban diversas lenguas

y explicaban los más profundos misterios de la fé, y en valientes, que desafiaban el bárbaro furor de las potestades civiles.

Dice la Escritura que la venida del Espíritu Santo convirtió á los Apóstoles en hombres de fuego, y en hombres de fuego quiere el ilustre Prelado de Leon que se conviertan los miembros de la Union Católica por gracia especial de Dios, é invocando constantemente los auxilios del Espíritu Santo, que sólo bajó sobre el Colegio Apostólico, cuando éste, reunido, lo solicitó del Señor con fervientes plegarias.

Pero el señor obispo de Leon no predicó solo á los presentes, sinó tambien á los ausentes: á los que, titulándose católicos, y gloriándose á todas luces de llevar este nombre, combaten, sin embargo, á la Union Católica. «Si yo les tuviera presentes, decía conmovido el venerable Prelado, yo les diría que no es lícito á un católico combatir directa ni indirectamente una obra bendecida y aprobada por la Iglesia. Y si nó ¿dónde iríamos á parar? ¿Por ventura podrian librarse mañana de parecidos ataques estas ó aquellas Ordenes religiosas? ¡Ah! Cese toda hostilidad á la Union Católica y puesto que Su Santidad desea que ámpliamente se difunda, contribuyamos todos los católicos á su mayor difusion, y recibamos con los brazos abiertos á los que se nos asocien, vengan de donde vinieren, para realizar los deseos del Jefe supremo de la Iglesia.»

Y despues, dirigiéndose á los que se hallaban presentes, les recordó aquellas palabras: «Si quieres llamarte Alejandro, haz obras dignas de Alejandro;» y les dijo: «Si quereis ser miembros de la Union Católica, debeis hacer obras dignas de los miembros de la Union Católica; no debeis contentaros con ser miembros, sino que debeis procurar ser miembros útiles, porque los miembros que no son útiles de nada sirven. No seáis hombres vacíos, sinó hombres llenos de fé y de abnegacion para pelear las gloriosas batallas del Señor, cada uno en la esfera natural de su actividad y de sus conocimientos.

Y hablando del valor que deben tener los miembros de la Union Católica, presentó como modelo al Sr. Menendez Pelayo, que en medio de adversarios de la fé católica pronunció una admirable profesion de fé.

Terminó el venerable Prelado su conferencia, llena de doctrina y de muy saludables consejos y advertencias, pidiendo al cielo que derrame sobre los miembros de la Union Católica los dones todos del Espíritu Santo, para que puedan cumplir como buenos soldados de la santa causa, y lograr el fin noble y levantado que se proponen. Despues dió la bendicion á todos los presentes.

Imposible nos sería describir el efecto que las palabras del Prelado causaron en todos los corazones. Sus consejos, sus en-

señanzas, las pruebas de cariño que ayer dió á la Union Católica, no se borrarán jamás de la memoria de los asociados.» (1)

Tambien publica el mismo diario un párrafo de una carta dirigida por el Ilmo. Sr. Obispo á dicho periódico, expresando su adhesion á el acto realizado por el Sr. Menendez Pelayo: adhesion que unida á la del venerable Obispo de Santander, han de servirle al jóven catedrático de valiosa compensacion á las diatribas que le ha dirigido la prensa liberal y *tolerante*.

Hé aquí las palabras de nuestro amado diocesano:

«No conozco desde que tengo memoria, y gracias á Dios la tengo muy buena, acto más hermoso en su género y más completo que el que acaba de realizar el Sr. Menendez Pelayo. Así es que mi primer cuidado en cuanto llegué á Madrid, ha sido el ir á darle un abrazo y á felicitarle, y á felicitarme por el dia de gozo que ha dado á la Iglesia y á la verdadera España. Deseo que hagan Vds. pública esta manifestacion de mis sentimientos, y mi absoluta conformidad con los términos y el espíritu de la carta de mi amado hermano de Santander.»

—————

Sr. Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Leon.

Villamayor de Campos Junio 17 de 1881.

Muy Sr. mio: en el viaje á este pueblo de mi naturaleza, al que me han traído asuntos propios del ministerio sacerdotal, he tenido ocasion de presenciar una de esas escenas, que llenan el corazon cristiano de las mas dulces emociones; la de ver la instalacion de una Comunidad de Carmelitas Americanas en el antiguo Convento de Claras de Villafrechós de Campos.

Como este sea un hecho que reviste un carácter de grande importancia religiosa para la Diócesis, por cuanto facilita á las jóvenes, que se sientan llamadas al retiro del cláustro, el que puedan vivir entre las esclarecidas Hijas de la gran doctora mística Sta. Teresa de Jesús; la idea de esta misma importancia me mueve á suplicar á V. se digne insertar en el BOLETIN de su direccion la siguiente ligera reseña de tan notable acontecimiento, dando á V. anticipadamente las más expresivas gracias.

No se oculta á la notoria ilustracion de V., Sr. Director, que la masonería, que por mil medios reprobados procura des-

(1) En prensa ya este número, hemos visto en los periódicos el discurso á que nos referimos íntegro, y tal vez le publiquemos en uno de los inmediatos.

truir la religion católica, ejerciendo su diabólico furor especialmente en los Institutos religiosos, por un decreto impío é inhumano suprimió en época no lejána estos santos asilos de la ciencia y de la virtud en la decantada república de Guatemala, y que en su consecuencia las virtuosas Religiosas Carmelitas fueron espulsadas de su querido Convento, hollando la impiedad con este acto de salvagismo todas las leyes de la urbanidad y del decoro. Triste era la nueva situacion creada á estas innocentes Vírgenes del Señor, cuyo único delito fué el rogar á su Divino Esposo por la felicidad de sus mismos perseguidores; pero fuertes en la tribulacion con las enseñanzas de su Santa Fundadora, cuyo frecuente anhelo era padecer por su querido Jesús, su ánimo no desmayó, sinó que, en alas de esa fé que allana los montes y traspasa los mares, se trasiadaron á Nueva-York en los Estados-Unidos en busca del asilo, que les negaban sus crueles paisanos, hijos degenerados del valiente Pedro Alvarado, quien, al conquistar á Guatemala y establecer en ella la fé de Jesucristo, estaba muy lejos de sospechar que en aquella tierra á la que trasplantaba con la conquista la proverbial hidalguía española, se cometiese tal villanía con unas virtuosas é inofensivas mujeres.

Ocho años poco más ó menos hacía que vivian las resignadas Hijas de Santa Teresa en esta Ciudad hospitalaria, más bien como particulares que en comunidad religiosa, cuando Dios misericordioso, que nunca abandona á los que de corazon le aman, les proporcionó el consuelo de venir á su deseada España, y á nuestro celoso Prelado la satisfaccion de establecerlas en su amada Diócesis. Los mares con todo su furor no fueron obstáculo para que se trasladaran á esta tierra clásica del Catolicismo doce débiles mujeres, entre las que se cuenta una noble anciana de 72 años y tres jóvenes novicias de esclarecido talento; porque la gracia del Señor todo lo supera.

Acompañadas de Su Señoría Ilustrísima que actualmente se hallaba en Madrid, hicieron felizmente el viaje hasta Rioseco, en donde incidentalmente tuve el honor de conocer y saludar á las amables cuanto piadosas Señoras. En esta Villa, á la que llegaron el dia 14 á las dos de la tarde, tuvieron el gozo de saludar á sus hermanas las Carmelitas, que las dieron mil pruebas de cariño. A la caída de la tarde del mismo dia salimos para Villafrechós, á cuyo convento las destinaba la Divina Providencia.

A la legua antes de la poblacion, salieron á saludar á Su Señoría Ilustrísima y á las virtuosas Hijas de Santa Teresa de Jesús los Sres. Párrocos de las inmediaciones, adelantándose uno de ellos á llevar la feliz nueva al pueblo, que rebosando en júbilo y alegría salió apresuradamente á recibir á las ilustres ex-

tranjeras y á su amado Prelado, prorrumpiendo, al verlos llegar, en repetidos vivas estrepitosos.

El muy digno Sr. Arcipreste, acompañado de todos los Sres. Eclesiásticos de la poblacion y de los demás Sres. Párrocos del Arciprestazgo, el Jefe é individuos de la benemérita Guardia civil, y lo más distinguido de la Villa, esperaban en las afueras de la poblacion, á la que llegamos á las ocho y media de la noche, entrando en ella entre continuados vivas entusiastas y el repique general de campanas. Las escenas de ternura, que tuvieron lugar en la travesía hasta la Iglesia del Convento, imposible es describirlas, y las virtuosas viajeras lloraban de gozo al ver el contraste, que presentaba esta poblacion, para ellas desconocida, y la ingrata ciudad que tuvo la osadía y crueldad de expulsarlas. Por un lado, se veía á la madre de familia, que, llena de alegría, saludaba á las extranjeras, las besaba sus manos y se encomendaba á sus oraciones: por otro, un grupo de doncellas, que gozosas les daban la bienvenida: los jóvenes las vitoreaban entusiasmados: los ancianos las saludaban obsequiosos; y todos bendecian á Dios y al dignísimo Prelado, que tan dulce satisfaccion les proporcionaba.

En medio de tal entusiasmo entramos en la Iglesia del Convento, en donde con la mayor devocion se cantó en accion de gracias un solemne *Te-Deum*, despues del cual el Illmo. Prelado dirigió su elocuente palabra al piadoso y caritativo pueblo, dándole gracias por las grandes pruebas de afecto hácia las Religiosas, y felicitándole, por haber dispuesto la Divina Providencia que entre ellos se hospedasen las esclarecidas Hijas de Sta. Teresa, interesantes, no sólo por su virtud, amabilidad y cultura, sinó tambien por su desgracia, las cuales les resarcirian superabundantemente con sus fervorosas oraciones las pruebas de filial amor, que las habian dado.

Terminada la plática de Su Señoría Ilustrísima, entre las bendiciones del pueblo, entraron las Religiosas en el Convento, recibéndolas las Claras, que en el moran, con las mayores demostraciones de alegría y beneplácito.

Pidamos, pues, tambien nosotros, Señor Director, y pida toda la Diócesis á Dios Nuestro Señor que jamás consienta vuelva á ser alterada la paz de tan virtuosas Religiosas, que antes han querido vivir en tierra extraña, si bien hospitalaria, que abandonar á su Divino Esposo.

El Illmo. Señor Obispo, á pesar de las molestias del viaje, asistió á la Misa solemne el dia del Córpus: habló al ofertorio sobre las maravillas del Santísimo Sacramento: llevó al Santísimo en la procesion, y despues de ella habló de nuevo al pueblo, elogiando la santa costumbre de poner sus niños en la carrera para ser bendecidos por Jesús Sacramentado.

El domingo piensa Su Señoría Ilustrísima celebrar una solemne función en acción de gracias por el próspero y feliz viaje de las Señoras Religiosas. El lunes siguiente saldrá para Villalpando, y desde allí pasará á visitar á las Monjas del pueblo de Villalobos.

Tal es la ligera reseña de la instalación de las Monjas Carmelitas de Guatemala, que, por encargo especial del ilustrado y muy digno Señor Arcipreste de Villafrechós, que está muy ocupado con su ilustre Prelado, dirijo á V., para que llegue á conocimiento de toda la Diócesis, si V. se digna insertarla en el BOLETIN que dirige.—Suyo afftmo. S. S. y C. Q. S. M. B.
—*Manuel Fernández Chamorro.*

Santas Misiones en este Obispado.

No ignoran nuestros lectores que Su Señoría Ilustrísima reconociendo la gran importancia de las Misiones, sobre todo en estos tiempos en que ha decaído mucho el espíritu religioso, concibió el proyecto de que algunos celosos Sacerdotes de esta Diócesis se asociaran á los Padres Jesuitas y Dominicos que hasta ahora han misionado en diferentes pueblos con felices resultados por la misericordia de Dios. También saben que el Prelado ha creído ser ocasión muy oportuna para las Misiones en este tiempo del Santo Jubileo, habiendo empezado ya los trabajos evangélicos en algunos puntos del Obispado.

Hemos recibido carta del señor D. Santos Gonzalez, Ecónomo de la de El Salvador de Palat de Rey de esta ciudad en la que nos comunica haber dado principio á la Santa Misión en Cabezon de Liébana el día del *Corpus*, abrigando la esperanza de que los frutos han de ser abundantes. Aquel espacioso templo, consagrado el año anterior por nuestro Sr. Obispo, no era bastante para la numerosa concurrencia que acudió á oír la palabra divina anunciada por los ministros extraordinarios enviados por Su Señoría Ilustrísima. El señor Gonzalez comparte sus tareas con el celoso Párroco de San Pedro de Villalca, señor D. José Martinez. Iguales satisfactorios resultados

se han obtenido en las Misiones de Lillo. Hé aquí la carta que el Prelado acaba de recibir de aquel Sr. Arcipreste:

ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE LEON:

Santas Misiones de Lillo.

El Sábado 18 del presente, y hora de las cuatro de su tarde, llegaron á esta parroquia de mi cargo los Padres Misioneros D. Leonardo Fernandez y D. Melchor Cano, quienes fueron recibidos á las afueras de la poblacion por la mayor parte del Clero de este Arciprestazgo, los feligreses de esta, y algunos de las parroquias circunvecinas, reflejándose en todos inequívocas muestras de alegría y contento: á su entrada en el pueblo, se dirigieron al templo, y despues de un breve rato de oracion, subió á la cátedra del Espíritu Santo el Padre D. Leonardo, y con elocuentes y conmovedoras frases inauguró la Santa Mision, que ya empezó hoy, y que á juzgar por el número de fieles que ha concurrido, no dudo en asegurar, ha de producir los ópimos y abundantes frutos que Su Señoría Ilustrísima desea. Los Padres han llegado, y continúan bien gracias á Dios.

Dios guarde á S. S. I. muchos años. Pueblo de Lillo, y Junio 19 de 1881.—*Antonio Suarez.*

Sumamente satisfactorios fueron tambien los resultados de las Santas Misiones dadas en Cuadros y en Espinosa, por los PP. Ovieta y Arostegui, Jesuitas. En todas partes los señores Párrocos han dado pruebas de laudable celo ayudando á los Misioneros en el confesonario y en varios ejercicios piadosos.

Las autoridades locales se muestran siempre dignas y fieles representantes de pueblos católicos. Los que han recibido el inestimable beneficio de la Mision bendicen á los Padres, al Clero que los auxilia y muy particularmente á su amantísimo Prelado que con tan vivo interés procura el bien espiritual de la grey que la Providencia le ha encomendado.

CRÓNICA PIADOSA.

La procesion del Córpus estuvo lucidísima y bien ordenada. Además de los Cabildos de la Catedral y la Colegiata, Clero parroquial y Beneficial asistieron los alumnos internos de ambos Seminarios de San Froilán y San Isidoro. Las autoridades superiores civil y militar honraron tambien el acto con su asistencia. En la larga carrera de la procesion habia vistosas colgaduras. En la Dominica infra-octava fué orador en la Catedral el M. I. Sr. Dean Doctor D. Luis Felipe Ortiz. En el mismo dia las Religiosas de la Purísima Concepcion celebraron con gran solemnidad la funcion Sacramental con su D. M. expuesto. Ofició la Misa el Reverendísimo Padre Joaquin, Visitador General de los Capuchinos, y predicó el sermon el P. Federico Vicente, del Colegio de las Escuelas Pías. Por la tarde, el numeroso y bien arreglado coro del mismo colegio cantó solemnemente á música algunos himnos y motetes alusivos al misterio del amor, despues el *Pange lingua* y el *Tantum ergo* durante la procesion y Reserva y por último una preciosa Salve. Aquellas hermosas voces elevaban dulcemente los ánimos á la contemplacion de las grandezas del Sacramento Eucarístico.

El 16 llegaron á esta, el Reverendísimo P. Comisario General de los Capuchinos de España, Fray Joaquin de Llevaneras; Reverendísimo P. Fray Bernabé de Astorga y Fray Félix Azcoitia. Fueron recibidos obsequiosamente por algunos Hermanos de la V. O. T., por otros varios sacerdotes y seglares. La poblacion los ha saludado tambien con júbilo y anhela ver establecida definitivamente la Santa Comunidad en el antiguo Convento de San Francisco, cuyas obras de reparacion van bastante adelantadas.